COMEDIA FAMOSA.

EL RAYO DE ANDALUCIA Y GENIZARO DE ESPAÑA.

PRIMERA PARTE.

DE DON ALVARO CUBILLO DE ARAGON.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Ramiro.
Doña Elvira.
Arlaxa.
Gonzalo Bustos.
Rui Velazquez.
Nuño, Cautivo.
Ordoño.
Almanzor.
Rosana.
Favila,
Mudarra.
Tarfe, Moro.

JORNADA PRIMERA.

Tocan al arma, y sale Mudarra con la espada desnuda, y Nuño cautivo.

Mud. Cobardes, viles, que huyendo
donde vuestro miedo os llama,
el nevado Guadarrama
queda de veros riendo.
Esperad, vereis si altivo
ó soberbio os amenazo,
que á los golpes de mi brazo
no queda Christiano vivo.
Para qué ceñis aceros,
á quien propio temor venza,
pues se pone de vergüenza
roxa la nieve de veros?
Que aunque veis que tanta copia
de sangre el color la ofrece,
la vergüenza la enroxece
mas que vuestra sangre propia.
Atended á esto que os digo:
volved con honra á Leon,
y todo vuestro esquadron
pruebe sus fuerzas conmigo.
Nuño. Tente, Señor, no maltrates
á los que vencidos van,
aplica al fuerte alazan
los sangrientos acicates;
y pues con victoria igual
vuelves, oye la voz mia,
que podrá ser que algun dia
te pese de hacerles mal.
Mud. Qué dices?
Nuñ. Que soy tu esclavo,
y que me debes, Señor,
mucha voluntad y amor.
Mud. Tu fé y tu lealtad alabo.
Nuñ. Soy Montañes, y aunque España
llora en tí perdidos bienes,
te quiero bien, porque tienes
parientes en la Montaña.
Mud. Yo, Nuño?
Nuñ. Tú.
Mud. Ser pudiera
verdad lo que oyendo estoy,
si dixeras que hijo soy
de un peñasco y de una fiera.
Nuñ. De mí sabrás algun dia
secretos que has ignorado.
Mud. Muchas veces me has dexado
con aquesa profecía,

Nuño, en mayor confusion:
Tocan dentro un clarin.
pero qué voz de trompeta
los enemigos inquieta
contra mí?
Nuñ. Mugeres son,
que resisten peleando
varonilmente atrevidas,
tu exército, cuyas vidas
con la muerte están feriando;
pero entre todas, Señor,
una aventajar procura
á todas en la hermosura,
y asimismo en el valor.
Mud. Esfuerzo notable!
Sale Tarfe y otros Moros retirándose de Doña Elvira.
Tarf. Advierte,
que ya tu gente vencida,
menospreciando la vida
te conduces á la muerte.
Elv. Bárbaros, mi honor prefiere
á esa vardad, pues no ignoro
que vive en estatuas de oro
quien honrosamente muere.
Mud. Apartad, retiraos todos,
que neciamente os provoca
á conquistar la violencia
la luz del Sol generosa.
No veis que obligais al Cielo
que rayos fulmine, y ponga
sobre gigantes soberbios
pesadas tumbas de rocas,
que á sacrílegos deseos
sirvan de grillos y cormas?
Quién os engaña, Africanos?
Por qué deslucis las glorias
en tantos siglos ganadas
de naciones tan odiosas?
No deis lugar á que os culpen,
venced las pasiones propias;
quien no perdona es cruel,
cobarde es quien no perdona.
Elv. Quién eres, valiente Moro?
Quién eres, gallarda pompa
del ave, que entre cenizas
inmortalidades goza?
Quién eres, selva africana,
que tus plumas voladoras,
al bello avestruz que imitan
tiranamente despojan?
Quién eres Moro? quién eres?
que con crueldades piadosas,
de entre las manos me quitas
la mayor palma y corona?
Quién eres?
Mud. Muger insigne,
si el saber quien soy te importa
satisfacerte he, diciendo
que en esta cuchilla corba
el trueno de Africa asusta,
fulmina el rayo de Europa.
Yo soy (á pesar de envidias
cobardes) el que en la undosa
margen del Guadalquivir,
soberbio rio, mar corta,
plata leve, cristal puro,
suelta escarcha, libre roca,
que de Córdoba el pie besa;
quien la Mezquita de Córdoba
de mil christianos trofeos
paredes y techo adorna.
Claro descendiente soy
de aquellos que en pocas horas,
ó dias, atravesaron
de Tarifa á Cobadonga,
con mas triunfos que Alexandro,
con mas laureles que Roma,
con mas victorias que el tiempo
y mas dichas que victorias.
Yo soy quien ganadas tengo
por mi espada vencedora
seis batallas de Christianos,
cubriendo de sangre roxa
en los montes de Castilla,
con mil Andaluces tropas,
la esmeralda que enriquece
sus alcarifas y alfombras.
Yo soy el que, si se ofende
Alá, ó Mahoma se enoja,
no tiene rayo en la esfera
que ardientes y abrasadoras
centellas vibra en su mano,
como las que impele y brota
este brazo y este acero,
este valor y esta hoja.

Yo soy hijo de la nube,
que porque su pecho rompa,
á despedazar montañas
me introduce á rayo, y logra
el Cielo venganzas tales,
mas bien que en lluvia espumosa
de uracan deshecho, quando
en mi valor las apoya.
Yo soy quien de vuestros Reyes
imperiosamente cobra
tributo de cien doncellas,
vasallage, feudo y gloria
que al Imperio de Almanzor
aquestas manos le postran.
Yo soy quien rompiendo el mar
por las Españolas Costas
desde Iviza á Marbella,
y de Marbella á Lisboa,
en promontorios de espuma
cisnes de abeto tremola,
y en alas de blanco lino
campañas de espumas corta.
Yo soy Mudarra, yo soy
el que tiene las mazmorras
con mas Christianos cautivos
que Burgos y Leon gozan.
Yo soy, al fin, mas no soy,
pues á pesar de mis glorias,
de una hermosura gentil
y de un fuego maripesa,
doy abrasadas cenizas,
quando no suaves aromas,
á las aras de esos ojos,
al incendio de esa boca.
Estatua de marmol frio,
sin que otro se reconozca
ni otro movimiento anime,
doy atenciones dichosas
á las prendas que en tí miro;
pues del cotorno á la toca,
si humanas glorias presumo,
venciendo acciones y glorias,
son pasmo de los sentidos,
de la voluntad ponzoña,
delirio del entendimiento,
letargo de la memoria,
y al fin::- *Elv.* No prosigas mas,
la lengua libre reporta
con quien te sabrá decir,
sin rumbos de vanagloria,
claras descendencias suyas,
que á pesar del tiempo borda
en sus cumbres la fortuna
y en sus progresos la historia.
Nuñ. Por Dios que tiene despejo,
que es la moza briosa.
Elv. Yo soy quien, siendo muger,
los agravios siente y llora
de la opresion Agarena
que publícas y me toca,
y quien del tributo infame
que referiste, pregona
exclamaciones al Cielo
de piedades generosas,
que alientan Cristianos brios
contra ilicitas concordias;
y viendo muerta en los hombres
esta constancia Española,
este brio Castellano
y este valor que en mí sobra,
con ánimo varonil,
dando de caxas y trompas
templados ecos al viento,
sino voces lastimosas,
exército de mugeres,
ó batalla de Amazonas,
mi resolucion constante
alista, junta y convoca
para negarte el tributo,
ó para morir con honra.
No pienses aunque has vencido
los Leoneses, y aunque tornan
oprimidos de tu mano,
ó de tu estrella ambiciosa,
á Leon desbaratados,
que has ganado la victoria,
que te falta por vencer
la batalla mas dudosa,
la mas sangrienta y reñida,
la mas fuerte y mas costosa;
pues te buscan ofendidas
y te amenazan rabiosas,
con obstinacion mugeres,
y con venganza leonas.
Muchas veces cien doncellas
siguen mis armadas tropas,

cobra el tributo arrogante,
la infame gabela cobra;
pero llevarás en sangre,
en ira, en rabia, en discordia,
lo que ofreció Mauregato
en pura y cándida rosa.
Los impenetrables antes
embraza, y el ayre azota
con el prolongado fresno
que extremo dorado adorna;
verás que al rayo de acero
que en esa mano enarbolas,
se oponen razones vivas
con resolucion heroica.
Armada nueva te enviste,
que en las montañas remotas
de Asturias y de Leon
entre peñascos se forja
para marchitar tu orgullo,
y para cubrir con sombras
de tus tremolantes lunas
la menguante luz que gozan.
Toca al arma, toca al arma,
y publiquen tus victorias
que venciste peleando
á Cleopatra en Macedonia,
á Cenobia en Palmerina,
á Pantasilea en Troya,
á Tomiris en la Scytia
y á Artemisa en Licaonia.
Nuñ. Ha invencible montañesa!
Ha valerosa Española!
Vive Dios, que fue una mandria
á su respeto Belona,
que fue su escudero Marte
y Alcides su enano: ó gloria
de la nacion y del sexô!
valiente al paso que hermosa.
Mud. Huélgome que hayas querido
traer de una vez tu propio
tributo de muchos años,
ocasion de muchas glorias,
aunque tú sola pudieras
satisfacerme por todas:
de tu divina belleza
solo ofrezco á mi memoria
tu vizarra valentía,
tu hermosura prodigiosa,
tu resolucion gallarda
y tu discrecion heroica;
pero vuelvête si quieres,
sin dar lugar á que rompa
la furia de mis caballos
el respeto á que provocas:
que si como eres Christiana
tuvieras la ley de Mora,
viven los Cielos, que fueras
del Andalucía toda
(despues del hueso de Meca)
la reliquia mas preciosa:
y por Reyna te juraran
quanto turbante y marlota,
desde el sacro Guadalate
al dorado Tajo, adornan
el campo de ricas granas,
el ayre de libres tocas:
que aunque soy brazo derecho
de Almanzor, causas que ignora
mi entendimiento, me inclinan
á aborrecer la deshonra
de vuestra nacion hidalga
y de vuestra sangre Goda.
Por tí embaynaré el acero,
cuyo movimiento asombra
ó deslumbra, y desafia
del Sol la madeja intensa;
pues padeciendo desmayos,
fatales eclipses llora.
Toca á recoger, trompeta,
y las yeguas corredoras
vuelvan á pacer ufanas
las riberas gramenosas,
donde del viento conciban
quando mas ligero sopla:
toca á recoger. *Elv.* Tu orgullo
me suspende y aprisiona,
que admiro en tí valor mucho.
Mud. Y yo en tu sér mucha gloria.
Elv. Tu hidalgo término alabo.
Mud. Tu ardimiento me enamora.
Elv. Tu cortesia me obliga.
Mud. Tu valor me desenoja.
Elv. Ha, si nacieras Christiano!
Mud. Ha, si te tornaras Mora!
Elv. Marche el campo hácia Leon.
Mud. Marche el exército á Córdoba.

Tocan, y vanse cada uno por su puerta, y sale el Rey Ramiro, Ordoño, Favila, Gonzalo Bustos, y acompañamiento.

Rey. Amigos y vasallos valerosos,
fuertes Godos, ilustres Caballeros,
de cuyos hechos arduos y famosos
envidiosa la fama llega á veros:
si os preciais de este nombre, si ambiciosos
de honor ceñis los inclitos aceros,
oid mi voz, que á mas heroica fama
cuerda os provoca y advertida os llama.
Ya sabeis que el injusto Mauregato,
con el Moro de Córdoba atrevido,
hizo el bastardo y vergonzoso trato
qua tanto vuestro honor tiene ofendido:
cien doncellas (qué bárbaro contrato!)
le tributó cada año, y consentido
fue servicio tan vil con fuerte nudo
por Don Alfonso el Casto y Don Bermudo.
De qué nacion incognita se cuenta
foro tan inhumano y vergonzoso?
Qué bárbaro, aunque su especie lo desmienta,
tiene en la afrenta bárbaro reposo?
Vencido el toro, huyendo de la afrenta
busca la soledad, y allí zeloso
brama ofendido sin cerrar el labio,
el leon ruge hasta vengar su agravio.
Pues si exemplo nos dan los animales,
cómo en la afrenta descansar podemos,
siendo mayor en hombres racionales,
quanto distante juzgo los extremos?
Si os acobardan los pasados males,
Dios quiere le pidamos y roguemos;
pedidle á Dios favor, que es caso llano
que en tan confusa accion pondrá su mano.
Traedle de vuestra parte á la memoria
el invicto valor, y las hazañas
que multiplican una y otra historia,
ya de propias naciones, ya de extrañas;
quiero juntar á las humanas glorias,
quién ocupó feliz las dos Españas,
sino esta sangre Goda que en las venas
avergonzada la conozco apenas?
Volved por vuestro honor, vuestro honor viva;
olvidad el temor ignominioso,
y sacudid de la cerviz altiva
el yugo Alarve y feudo vergonzoso;
dad ocasion para que el mundo escriba

en bronce duro un hecho tan famoso,
y tras de aquel capítulo de afrenta
sígase la venganza mas sangrienta.

Ord. Todos, ó valeroso Don Ramiro,
las vidas ofrecemos, y con ellas
darán á la verdad, por quien suspiro,
del antiguo valor vivas centellas:
ya me parece que alistado miro
en número igualando á las estrellas,
para empresa tan ardua y tan valiente,
la Castellana y Leonesa gente.

Fav. Ya, Señor, que heredaste, y que deseas
salir de pesadumbre tan molesta,
en la ocasion piadosa en que te empleas
á las armas remito la respuesta:
con tu favor los ánimos grangeas,
mas qué mucho si vemos que se apresta
mugeril esquadron, y que ha marchado
mas que de esfuerzo de belleza armado!

Bust. Invicto sucesor del gran Pelayo,
si entre la nieve fria de estas canas,
de mi primera edad queda algun rayo
que me levante á acciones tan lozanas:
á pesar del decrépito desmayo,
pondré á tus pies las Lunas Africanas,
que ya sabe el de Córdoba y Toledo
que con mi nombre obscurecerlas puedo.
Gonzalo Bustos soy, Bustos de Lara,
á quien persiguen males tan prolijos,
que si alguna traicion no lo estorbara,
hoy pudiera serviros con siete hijos:
mi cara patria (que bien dixe cara!)
es Castilla, que en vanos regocijos
el tiempo gasta, quando justo fuera
librar á España de opresion tan fiera.
Ya supisteis, Señor, con quanto imperio
Rui Velazquez logró aleves pasiones,
trazando mi pesado cautiverio,
y llamando Agarenos esquadrones,
para que con afrenta y vituperio,
nacido en mi desdicha y sus traiciones,
el soberbio Almanzor hiciese ingrato
de mis muertos Infantes triste plato.
Dióme la libertad que al fin consigo,
enternecido de mi amargo llanto,
piadoso anduvo y liberal conmigo,
tanto pudo el dolor, la piedad tanto:
volví á Burgos, y hallé tan poco abrigo

en amigos y deudos, que me espanto
có no no pudo el grande desconsuelo
postrar este edificio por el suelo.
Al fin, de Rui Velazquez perseguido,
mi edad cansada vuestro amparo intenta,
que no es razon que viva el ofendido
adonde el ofensor su pena aumenta;
y aunque este de Castilla me ha traido,
serviros en Leon mi amor intenta,
q e bien podré, no estoy, Señor, tan viejo,
que espada ciño y puedo dar consejo.
Y para intento tan piadoso y justo
esta vida te ofrezco, satisfecho
que igualará á lo flaco lo robusto,
si no en la fuerza en el constante pecho;
en la nieve hallareis ánimo adusto,
y en las canas inútiles provecho,
derramando mi sangre hasta que apenas
quede una gota en mis heladas venas.
Rey. Bustos, vuestra nobleza conocida
asegura promesas tan valientes,
que, á pesar de los años, tienen vida
ánimos generosos y excelentes:
y pues á tiempo fue vuestra venida,
mandad mis armas, gobernad mis gentes,
seanles vuestras armas limpio espejo,
que al ardor juvenil vence el consejo.
Bust. Dadme esos pies, heroica maravilla
del invencible Godo, y no os espante
que vasallo del Conde de Castilla,
á serviros me anime y me adelante.
Rey. No se embota jamás noble cuchilla,
si cortó adarga ó cercenó turbante,
contra el Moro el baston habeis tomado,
el Conde es vuestro dueño y mi cuñado.
Fav. Todos de la eleccion somos contentos,
nuestro brazo gobierne la experiencia,
que en la guerra las canas dan alientos,
pelea con ventaja la prudencia.
Ord. Logren vuestros heroicos pensamientos
su venerable y singular decencia,
pues contra la feroz ira Africana
muralla nos será su barba cana. *tocan caxas.*
Rey. Qué caxas son aquestas? *Fav.* Las que dieron
principio á la libertad tan deseada.
Rey. Si vencedoras ó vencidas fueron
ya la guerra por mí está declarada,
y los Alarves mis intentos vieron,

que acreditar pretendo con la espada.

Ord. En un bruto veloz á verte viene.

Rey. Bella muger, divinas damas tiene.

Salen marchando Doña Elvira y otras mugeres.

Elv. Famoso Rey de Lon,
que muchos años lo seas,
victorioso de los Moros
de Córdoba y de V lencia.
Tú el último que les pagas,
y el primero que les niegas
el injusto como enorme
tributo de cien doncellas.
Oye la accion mas heroica,
oye la mas ardua empresa
que de Griegos ni Romanos
antiguas historias cuentan.
Yo soy Doña Elvira Anzures,
cuya clara descendencia,
á pesar del tiempo vive
en los preceptos que enseña
nuestra Religion Christiana
y nuestra Romana Iglesia.
Yo, pues, viendo profanada
nuestra Española pureza
con tan pesado tributo,
con servidumbre tan nueva,
y que en los hombres faltaba
esta natural defensa;
y quando á las fieras mismas
permite naturaleza
armas, corage y valor,
que las induce y enseña:
convoqué entre mis iguales
para tan dichosa guerra,
este que miras armado
exército de bellezas,
este agravio y confusion
de los hombres, esta afrenta
de quantos ciñen espada
y de quantos barban peynan.
Tuvimos nuevas que ya
de la arrogancia Agarena
en los montes de Toledo
tremolaban las banderas;
porque de tu remision
formando individuas quejas,
á cobrar el vil tributo
daba á Castilla la vuelta.
Pasamos á Guadarrama,
y en los campos de Consuegra
dimos vista al enemigo,
cuya arrogancia soberbia,
despreciando á la fortuna
amenazó á las estrellas.
Al fin, los pocos Christianos,
con mas valor que defensa,
repitiendo San Millan,
dieron valerosas muestras
de aquel pundonor antiguo,
cuyas reliquias observan;
pero vencido el valor
de la muchedumbre inmensa,
faltos de aliento y de sangre
volvieron á rienda suelta,
que no hay fuerza que equivalga
desigualdades tan ciertas.
Gobernaba el campo Alarve
con valerosa experiencia
un Moro airoso y gallardo,
que aun á pesar de la opuesta
inclinacion natural
que odiosos pinceles templa,
á su alabanza provoca
la mas enemiga lengua.
Arbitro de la malicia
sobre una alazana yegua,
quedando en blanca espuma
del freno que la gobierna,
monstruo del mar parecia;
y en su misma ligereza
velozmente confiada,
parece que el ayre huella
quando la tierra que pisa
vanagloriosa desprecia:
tan fogosa, que admirado
cada elemento quisiera
haberla solo engendrado;
pero como humo alienta,
y de sus quatro eslabones
al ayre daba centellas:
el fuego dixo: yo solo
produxe aqueste Cometa,

á mi autoridad se debe,
solo es parto de mi esfera.
Este, pues, joven gallardo
que honrar su nacion intenta
hizo retirar su campo,
y él solo con descompuestas
voces los injuria y llama:
mas á la muerte resueltas,
en nuestro valor halló
generosa resistencia.
Fue rémora de su curso
nuestro esquadron, pues apenas
vió de tan honestos fines
tan aceleradas muestras,
quando del viento Andaluz
se vió la muda obediencia
que arrastrando breve cola,
metiendo mucha cadera,
preceptos executó
del bocado y de la rienda.
Paróse, y suspenso dixo:
nunca mi acero se emplea
en mugeriles victorias,
que no corta en la belleza
el corbo rayo de acero
de las fraguas Damascenas.
Hijo de la Infanta Arlaxa
soy, hermana y heredera
del Cordobés Almanzor,
de quien las Arabias tiemblan;
y aunque el fin de esta jornada
facil conseguir pudiera,
llevando en vuestra hermosura
mayor tributo y mas prendas.
Secretas causas que ignoro,
me inclinan á que aborrezca
vuestro agravio, y que desee
lo que vuestro amor desea.
Libres os podeis volver,
que aunque en la paz y en la guerra
del Rey Almanzor, mi tio,
soy el brazo y la defensa,
quiero que el Rey de Leon
este servicio me deba,
las damas esta hidalguía,
esta piedad las doncellas.
Pero prevengase el Rey,
que si la obediencia niega
al Imperio de Almanzor,
verá abrasadas sus tierras,
sus vasallos oprimidos
y su Corona depuesta.
Con esto manda que toque
á recoger el trompeta:
yo dí la vuelta á Leon,
él dió á Córdoba la vuelta,
yo vencedora y vencida,
él con victoria y sin ella,
yo agradecida, él ufano,
él cortes, yo sin ofensa,
y ambos por tan nueva accion
dignos de alabanza eterna.

Rey. Si conmigo se hubiera aconsejado
tan heroico valor, ser no podia
mas al gusto cortado
de la intencion y la esperanza mia,
con que yo me prometo
de nuestra libertad fixo el efecto.

Bust. Hijo de Arlaxa dixo? Ha dulce engaño
de la vida del hombre! Quién creyera
que aquel pasado tiempo de mi daño
por mejor le tuviera?
Oh peregrino encanto!
oyendo Arlaxa, dí lugar al llanto,
que en tan dudosa calma
no sé que gustos me revela el alma.

Ord. En tu tiempo, Ramiro valeroso,
saldrá España del feudo vergonzoso
en que la puso ingrato
el injusto temor de Mauregato.

Rey. Tal bien por mí reciba
la Christiandad: decid todos que viva
la libertad, y de opresion tan fiera
muera la sujecion, el pacto muera.

Tod. Viva la libertad, y muera el trato
que introduxo el infame Mauregato.

Vanse, y sale el Rey Almanzor, Rui Velazquez, Arlaxa y Rosana.

Alm. Qué Don Ramiro se atreve
á negarme la obediencia?
Al feudo hace resistencia
quando acrecentarle debe?
En qué se puede fundar,
sabiendo que viene á ser,
respecto de mi poder,

un arroyo junto al mar.
Rui Velazquez, mucho siento
que empieze el Rey de Leon
dándome aquesta ocasion,
quando reynar le consiento.
Rui. Lo que yo sabré decirte,
en nuestra amistad confiado,
que el Conde le ha aconsejado,
trate, Señor, de servirte,
y que gobierne á Castilla,
teniendo seguridad,
que el conservar tu amistad
será conservar su silla.
Ros. Yo, Señor, soy de opinion
que el tributo no pretendas,
sino que cuerdo te ofendas
sin pedir su execucion,
porque el tiempo que ha durado
el tributarte doncellas,
por lo que tienen de bellas,
con los Moros se han juntado
tan libremente, que apenas
si la pretendes buscar
pura, podrás encontrar
sangre de Moro en las venas.
Alm. Pague el tributo debido,
pague el feudo concertado,
pues tres Reyes le han pagado
que antes de él Reyes han sido.
Rui. Creeme que hago el oficio
de amigo por varios modos,
que son mis consejos todos
guiados á tu servicio.
En quanto al Rey, no te espantes,
que se paga del consejo
de aquel decrépito viejo,
padre de los siete Infantes,
que se ha pasado á Leon,
y con discursos prolijos
intenta vengar sus hijos,
y estos sus consejos son.
Arl. Ha traidor, que siempre en tí
persevere el rigor cruel!
Ay corazon mas infiel,
que vengarse intenta así?
Alm. Si quando yo en la prision
le tuve, muerto le hubiera,
hoy Consejero no fuera
de Ramiro el de Leon.
Rui. No saben todos, Señor,
guardar lealtad al amigo.
Alm. Mucho te debo, Rodrigo.
Arl. Qué el Cielo sufra á un traidor!
Alm. Venme siempre á ver, que intento
fiarte una prenda mia.
Rui. De Castilla á Andalucía
respete tu nombre el viento;
y ahora dame licencia,
que á Burgos volverme quiero.
Alm. Mucho en tu amistad espero.
Rui. Lo mismo seré en tu ausencia:
fia de mis pensamientos
si á quien soy crédito das,
no presumiendo jamas
en mí contrarios intentos,
que pensarlo es agraviallos
si ahora los autorizas.
Alm. Toma en mis caballerizas
el mejor de mis caballos.
Rui. Los pies mil veces te beso
por tan singular favor.
Alm. Tu amigo soy, y Almanzor.
Rui. Tu vasallo me confieso.
Vase, y sale Mudarra y Nuño.
Mud. Cansado de este hablador
en la antesala esperaba.
Alm. Pues por qué, dí, te cansaba?
Mud. A quien no enfada un traidor?
Vive Alá, que si no fuera
por tu respeto que entrara
y en Guadalquivir le echara
por la ventana primera.
Nuñ. Y fuera muy bien echado;
y sino quantos están
oyéndome lo dirán:
hay aquí algun hombre honrado
de grande ó mediano brio,
que si en su mano estuviera
á Rui Velazquez no hiciera
abadejo de este rio?
Hable todo mosquetero
de buena sangre y buen gusto,
todos dicen que era justo,
y es la voz de un pueblo entero.
Alm. Te ha por ventura ofendido?
Mud. Este me habia de ofender?

pues vivo habia de volver,
quando solo hubiera sido
en su aleve pensamiento?
A mí ofender un traidor?
Soy tu sobrino, Señor,
ó ignoras mi nacimiento.
No es mas de una antipatía
que tengo con él, por ver
que solo viene á vender
su nacion entre la mia;
y enfadame su traicion,
de suerte que he sospechado
que ha de morir despeñado
por mis manos de un balcon.

Alm. Parece que este adivina
allá dentro de su pecho
la ofensa que aquel le ha hecho:
ó inclinacion peregrina! *ap.*

Nuñ. Un dedo, una mano diera
porque le hubiera arrojado
á ensayarse de pescado,
y que el papel no supiera.

Mud. Para qué triunfos deseas,
ni victorias solicitas,
si el lustre y valor le quitas
con circunstancias tan feas?
Mientras yo el adarga embrazo
dudas triunfar y vencer?
Traidores son menester
donde milita mi brazo?
Traidores oyes, Señor?
Trato admites cauteloso?
Qué Príncipe generoso
no miró mal al traidor?
Toma mi consejo aquí,
y de su traicion te ofende,
porque quien su patria vende
tambien te venderá á tí.

Alm. Basta Mudarra, yo sé
que me quiere bien Rodrigo.

Mud. Yo no, que de tal amigo
qualquiera traicion creeré.
No es aqueste el que trazó
con términos inhumanos
la muerte de siete hermanos
á cuyo padre vendió?

Nuñ. Si señor, y es caso llano.

Alm. Qué dices?

Nuñ. Que así lo siento,
quien hace un cesto hará ciento,
dice un refran castellano.

Alm. Pues tú juzgas intenciones?

Nuñ. No, Señor, sino del hecho,
porque de aqueste sospecho
que hizo un cesto de traiciones:
y por semejante hazaña
tiene su igual opinion
en Francia con Galalon,
Rui Velazquez en España.

Mud. Calla, Nuño. *Nuñ.* Callarán,
si la razon callar pudo,
mas vive Dios que lo dudo.

Alm. Basta, que aquestos están
armados contra Rodrigo.

Mud. De Rui Velazquez, Señor,
es sospechoso el valor,
y falso para conmigo.

Alm. Ahora dexa ese argumento
y refiere tu jornada.

Mud. Perdona si esto te enfada.

Alm. Ya te escucho.

Mud Estame atento.
Pasé del Tajo la rizada plata,
siguiendo el son del pífano y la trompa,
selva de plumas, montes de escarlata,
que acreditaban la Africana pompa.
No has visto quando el Cielo se arrebata
sacre ó neblí, sin aguardar que rompa
la pihuela veloz, y en breve suma
el ayre escala exâlacion de pluma?
Pues aun no iguala al leve pensamiento
de estos ginetes, que el menor aspira
á confiar su gravedad del viento,
que á giros vuela y en escarces gira:
su admiracion disculpa el mas atento,
y su atencion confiesa el que se admira,
ignorando en las alas que campean,
si rayo ofenden ó jardin recrean.
Modestamente marchan arrogantes
á la experiencia del feliz empleo,
y en las adargas de doblados antes
interponer cifrado su deseo:
la variedad copiosa de turbantes,
de los ayres hermoso devaneo,
daba á la vista, porque mas presuma,
nublados en relámpagos de pluma.

Hallamos tan pequeña resistencia
en el mísero campo desvalido,
que no se conoció la resistencia
entre el acometer y ser vencido:
del proceloso Noto fue violencia,
quando le enviste el fresno embravecido
que estremeciẽdo el valle un silvo ronco,
donde tiene las manos tiene el tronco.
Huyeron, mas apenas repitiendo
victoria, acreditaron mis verdades,
quando entre las peñas fue saliendo
un esquadron volante de deidades:
luces flechando, rayos esgrimiendo,
en abismos de glorias vi crueldades,
prodigio milagroso de belleza,
què acaba en pena lo q̃ en gloria empieza.
Desnudando el acero fulminante,
á quien tuviera el Sol justo decoro,
me dixeron con término arrogante:
aun no has vencido, valeroso Moro:
la yegua, que agitada del diamante,
con sangre del hijar esmalta el oro,
ocioso el freno en la espumosa boca,
á deidad tanta se introduxo roca.
Prueba nuestro valor, dixo una de ellas,
que gobernaba el esquadron vizarro,
la mas bella, aunque todas eran bellas,
por lo airoso del brio y del desgarro:
yo que del Cielo las juzgaba estrellas,
ó luces bellas del flamineo carro,
admirando por rayo cada acero,
bebí lo terso que admiré primero.
Sordo al rigor, y vano á la clemencia,
de tan heroico y tan felice empleo
hice en mis apetitos resistencia,
escolta á su razon, fuerza al deseo:
agradecime en esta competencia
la vanagloria del mayor trofeo, (bios,
pues el cristal, con ser puesto en sus la-
lloró desprecios y propuso agravios.
No corta, dixe, el filo prodigioso
de mi cuchilla brios mugeriles,
porque vencer vuestro cõcurso hermoso
serán en mi valor hazañas viles:
perdonar, ser valiente y generoso
supo Alexandro, y enseñar Aquiles;
y así libres volved, porque esta gloria
haga mas admirable mi victoria.
Volví la rienda al viento, que pasmado
prision de yelo dió á su ligereza,
y el hermoso esquadron del Sol guiado,
pisó del monte la mayor alteza:
dos veces vencedor, y aprisionado
muchas, me reconozco á su belleza,
porque qué libertad habrá segura
con tan grande deidad, tanta hermosura?
Alm. Oyendo estoy las victorias
de que ufano y loco vuelves,
como si hubieras vencido
los exércitos de Xerges.
Mucho te debe Almanzor;
pero mucho mas te debes
á tí mismo, pues perdonas
con vanidad á quien vences.
La victoria es extremada,
vas por el tributo, y vuelves
diciendo que perdonaste
dos hombres y tres mugeres.
Qué quiere el de Leon?
Qué mas el Christiano quiere,
si halla defensa en tí mismo
quando el tributo me niegue?
Qué me importa introducir
de infantes y de ginetes
exércitos tan copiosos,
que innumerables exceden
á las arenas del mar
y á las estrellas celestes:
si ya con mucha malicia
cauteloso fue tan fuerte
el Christiano en nuestro intento,
armando flacas mugeres?
Enfadate Rui Velazquez,
porque en mi servicio viene,
y no reparas que tú,
con arrogancias corteses,
contra mis armas peleas
y mi deshonra consientes?
Eres tú el que blasonabas
que darias á mi frente
Corona en Francia, á pesar
de Españoles y Franceses?
Quedate á Dios, que ya sé,
Mudarra, de quien proceden
esos pundonores vanos
y esas piedades aleves.

Tú propio natural sigues,
pero pues que no me entiendes,
no me veas ni me hables,
que no he de oirte ni verte.
Vase Almanzor, Rosana y Arlaxa.
Mud. Aguarda, Señor, aguarda,
porque mi valor ofendes,
quando doy á tu Corona
con el perdon que aborreces
mayor triunfo, mayor gloria
de alabanzas que tú entiendes.
Fuera razon embotar
ignominiosa y vilmente
tus nunca vencidas armas
en pechos de blanca nieve,
que leve cendal los viste,
en vez de fuertes arneses?
Qué dixera de esto el mundo?
Qué dixeran otros Reyes,
si mugeriles flaquezas
con tanto poder venciese?
Este feudo prometido
cobrarle del Rey conviene,
obligándole á lanzadas,
puesto que á lanzadas puedes
allanar las voluntades
de los rebeldes Leoneses.
O fortuna!
Nuñ. Vive Dios,
que tienen cara de herege,
como la necesidad,
quando se enojan los Reyes.
Mud. Este es el premio que aguardo?
así las espaldas vuelves?
así premias mis victorias,
repetidas tantas veces?
Esto es servir? mas no importa,
yo haré que vuelva á verme
con gusto. A marchar Soldados,
ningun ginete se apee,
ninguno descanso tome,
ninguno las armas dexe
que he de volver á Leon,
en cuyas murallas fuertes
verá Ramiro, que soy
rayo que Almanzor impele,
castigo de quien le enoja,
y azote de quien le ofende.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan caxas, y sale el Rey Ramiro, Gonzalo Bustos, Ordoño, Favila y Elvira.

Bust. Retirese á su tienda V. Alteza,
que ya su gente á prevenir empieza
soberbio el enemigo, y no querria
aventurarlo todo en solo un dia.
Rey. Bustos, agravio hiciera al valor mio.
Bust. Esto, Señor, conviene.
Rey Fuerza y brio
me sobra.
Bust. Quién, Señor, podrá ignorallo,
como sepa quien sois?
Rey. Dadme un caballo.
Bust. Eso será faltar al Real decoro (ro.
q̃ á vos mismo os debeis, y honrar al Mo-
Ord. V. Alteza á su tienda se retire,
pues solo que los mire
pretenden sus Soldados,
en su obediencia de ambiciõ armados.
Rey. Soldado vuestro soy, el orden sigo.
Bust. Con esto al campo obligo
que obediencia, Señor, en vos aprenda:
Dios por su causa mire y la defienda.
Vase el Rey, sale por otra parte Mudarra y Moros.
Mud. Hoy, Cielos, han de ver el valor mio
los disfavores de Almanzor mi tio:
y verá el mundo en ocasion tan grave,
que este brazo vencer Leoneses sabe,
quando con diferentes pareceres,
valiente sabe perdonar mugeres;
quando por dar lugar á sus proezas
le niega gerarquía de bellezas
al acero valiente,
rayo de Alá y azote del oriente.
Bust. Moro arrogante y vano,
eres tú el General?
Mud. Yo soy, Christiano.
Bust. Tan mozo, dí, te atreves,
talando escarchas y pisando nieves,
á gobernar valiente
el esquadron copioso de tu gente?
Mud. Qué te admiras Christiano?
yo nací con las armas en la mano;

yo soy el que ha venido
á cobrar el tributo prometido,
que injustamente niega
hoy vuestro Rey con ira loca y ciega,
sino á llevar en mas sangrienta paga
tributo que al agravio satisfaga,
cortando en vuestras vidas. (das,
que á fuego y sangre quedarán perdi-
mis heroicas proezas
por cada diez doncellas mil cabezas.
Solo siento que bárbaros y locos,
para tanto valor venis tan pocos;
y es corta hazaña, en quiẽ publica tãtas
cercenar vuestras míseras gargantas,
que mi valor quisiera
que Christianos la tierra produxera,
y que al paso que yo matara alguno,
volvieran á nacer ciento por uno.

Bust. Alentado Morillo! *ap.*
vive Dios que me da contento oillo;
Elvira, es este el Moro (ro?
que á vuestra castidad guardó el deco-

Elv. Este es. *Bust.* Y es evidente,
que quien fue tan cortés será valiente.

Elv. Con mi valor mi inclinacion porfia,
que es digna de estimar su valentía.

Bust. De tu orgulloso brio,
Moro, ya me suspendo y ya me rio,
que á tu nacion sospecho
que os dan las tigres al nacer el pecho,
y de aquella sustancia,
la soberbia sacais y la arrogancia,
dexando á los Christianos
pocas palabras, pero muchas manos.
Mis breves esquadrones
todos son de Leoneses, ó leones
que entre sus garras crueles
desbaratan marlotas y alquizeles,
y esparciendo arrogantes
rayos abrasan tocas y turbantes,
dando para ese intento
muerte cada Christiano á Moros ciẽto,
pues basta, como es llano,
para cada cien Moros un Christiano.

Mud En efecto, arrogãte me has llamado,
y en el mismo delito estás culpado,
pues si arrogante he sido,
parece q̃ en tus canas lo he aprendido.
Responderte quería,
mas dices que el hablar no es valentía
solo digo que en esta corba espada
la inexôrable parca está cifrada,
si ya no la suspende y la detiene
ese Soldado que contigo viene,
porque es su hermoso brio
divina suspension del brazo mio.

Bust. Palabras escusadas
dexa, y busca el valor de las espadas
que es en los hombres mengua
dexar las armas y esgrimir la lengua.

Mud. Lástima tengo á tu arrogancia loca.

Bust. Toca al arma, tambor.

Mud. Al arma toca:
aunque mucho Christiano te asegura
ese rayo de amor, esa hermosura.

Vanse cada uno por su puerta, y queda Elvira.

Elv. Amor, con quanta violencia
hieres los humanos pechos,
facilitando imposibles,
y allanando impedimentos!
Cómo ha de hallar resistencia
lo fragil en tanto fuego?
Quien es contra un Dios? un alma
contra una deidad? qué imperio
tiene el humano poder
si ya deidad te confieso?
Luego no es mucho que rinda
mi libertad á tus yerros,
á tu voluntad mi vida,
y á tus saetas mi pecho;
pero dexar de quejarme
no es posible, pues que veo
que ciego á un Moro me inclinas,
y bien muestras que eres ciego:
á un enemigo tirano,
sacrilego amor, qué es esto?
si Dios, cómo eres injusto?
si injusto, cómo creemos
que eres Dios? pero dirás
que misteriosos secretos,
á tu deidad reservados,
no quieres que los miremos.
Vendados los ojos quieres
te creamos? solo espero
para creerte un milagro,

prueba tu deidad en esto.
Si eres Dios da vista á un Moro,
llegue á su ocaso postrero,
para que juzgue á piedad
perderla, quando me pierdo.

Tocan dentro caxas y trompetas, y dice Elvira mirando adentro.

Ya los dos campos se envisten,
ya con valor y ardimiento
Gonzalo Bustos anima
los Christianos Caballeros.
Qué bien parece en las canas
grabazon de limpio acero,
quando juveniles brios
desmienten caduco aliento!
Ya mi enemigo dos veces
el hijar bate sangriento
del bruto, que reconoce
la mano diestra del dueño,
y entre la gala y las plumas,
desvanecido é inquieto,
ave se presume, dando
caracoles y escarceos.
Ya acomete y ya se para,
ya le revuelve ligero,
ya se cubre con la adarga,
ya tercia el valiente fresno.
Dios te ayude: mas qué digo?
ayude Dios á su Pueblo,
ayude Dios la razon,
ayude Dios á los nuestros,
y mueran como enemigos
mis injustos pensamientos.

Tocan caxas, y dase una reñida batalla, y salen Bustos y Mudarra peleando.

Mud. Agora verás, Christiano,
si vienen á ser iguales
mis palabras con mis obras:
agora verás si sabe
reducir á execuciones
aqueste brazo arrogante
retóricas de la lengua,
pues mas que ella dice él hace.
Féame que á tanta edad
á experimentar llegases
la no resistida furia
de este acero fulminante,
de este azote de Mahoma
y de este rayo de Marte;
pues no siendo ya posible
usar corteses piedades,
como justamente piden
esas canas venerables,
á quien respeté hasta aquí
por causas que solo sabe
Alá, rendirás la vida,
siendo tu caliente sangre
de la mal peynada plata,
roxo si fatal esmalte.

Bust. Válgame Dios! nunca he visto
tan cerca de mí esta imagen,
esta copia, este retrato
de mi vida en trage Alarve.

Mud. Qué te suspende? qué esperas,
quando te llamo al combate?

Bust. Valiente Moro, el valor
que en tí reconozco es parte
para que con mas aliento
fuerzas de flaqueza saque.
No me juzgues tan vencido,
ni tan soberbio me agravies,
despreciando la victoria
que pueden los Cielos darme;
pues te ha de costar mi vida,
quando mi sangre derrames,
mas cuidado que de todo
mi exército lo restante.
Bien sé que la retirada
de tus ginetes Alarves
en la cumbre de ese monte,
por áspero, inexpugnable,
espera ocasion y tiempo
para poder recobrarse;
que yo, aunque con mi valor
me dispuse á aventurarme,
el último fui de todos,
quizá porque me encontrases.
Amenazasme soberbio,
piadoso llego á mirarte,
muerto á tus manos me juzgo
que es blason de atrocidades:
mas en tanto que este acero
este corazon ampare,
ni temo soberbias tuyas
ni hay muerte que me acobarde,

que tengo sangre de Lara,
y vale mucho esta sangre. *pelean.*
Mud. Qué deidad te favorece?
Quién tantos golpes me abate?
que al executarlos todos,
quando penetrando el ayre
pudieran romper un monte,
se rinde al suelo mi alfange.
Bust. Moro, qué encantos te ayudan?
ó de qué hechizos te vales?
que parece que á la furia
de mi espada penetrante,
la punta en la guarnicion
se transformó por librarte.
Mud. Gran poder te favorece.
Bust. De oculto favor te vales.
Caesele la espada.
Mud. Perdí la espada.
Bust. No temas,
que aunque pudiera matarte,
me suspenden y detienen
de tu rostro las señales.
Ay Gonzalo de mi vida,
si tu sangriento cadaver
no viera en la injusta mesa
de Almanzor, pudiera darme
nueva vida aqueste mozo.
Mud. Qué dices?
Bust. Que retrataste
de mi mas querido hijo
difuntos originales:
levanta tu espada y vete.
Mud. Primero quiero abrazarte,
si tu valor lo permite,
piadoso y valiente padre,
que ese nombre es bien te dé.
Bust. No me abraces
que me enternezco de verte.
Mud. Dexame, pues, admirarme
de tan contrarios afectos,
de extremos tan desiguales:
si valiente me venciste,
piadoso me perdonaste,
y con ternezas me avisas
que llegas á lastimarte
de verme, qué ves en mí?
Bust. Una derramada sangre,
un hijo, una alma, una vida
vendida por un cobarde,
que parece que en tí el Cielo
permitió se retratase.
Mud. No te entiendo, solo sé,
si he de confesar verdades,
que desde el punto que ví
tu rostro sereno y grave,
me obligaste á reverencia,
á respeto me obligaste.
Bust. Si una verdad me dixeras.
Mud. Cómo yo puedo negarte,
debiéndote aquí la vida,
quanto me pidas y mandes?
Bust. Conoces? Mas ay de mí,
que intento imposibilidades!
Mud. Si conozco me preguntas?
Conozco que en lo que haces
conmigo te debo el sér,
cuya sangre perdonaste.
Bust. Plugiera á Dios.
Mud. Por lo menos
me has de confesar que sabes
que en el secreto que ignoro,
tu mucho valor es parte
para aficionarme á tí;
y tambien para que calle.
Dent. voc. Victoria por Almanzor.
Mud. Ya tu peligro es notable
si mas aquí te detienes:
vete en paz, y Dios te guarde,
que yo buscaré ocasion
adonde pueda pagarte
lo que debo á la victoria
de vencerme y perdonarme.
Bust. Soñadas son las victorias
de que mis desdichas nacen,
pequeñas siempre las dichas,
pero las desdichas grandes.
Mud. Mucho siento que me dexes.
Bust. Mucho me pesa dexarte.
Mud. Respeto leo en tus años.
Bust. A amor me obligan tus prendas.
Mud. Yo te buscaré algun dia.
Bust. Dios te libre. *vase.*
Mud. Alá te guarde.
Qué valor! qué valentía!
no es posible que me falte
digno reconocimiento

que á tanta grandeza iguale.
Dent. Victoria, Almanzor, victoria.
Mud. Que así la victoria canten!
vive el Cielo que me pesa,
si el vencer puede pesarme.
Sale Tarfe y otros Moros, con Nuño y Elvira.
Tarf. Cuidadoso de tu vida
discurro por varias partes
hasta encontrarte, Señor.
Mud. Milagro ha sido encontrarme,
Tarfe. *Tarf.* Quando victorioso
te aclaman los Abencerrages
pudo peligrar tu vida?
Mud. No vive seguro nadie,
no blasones, no hables mas:
Nuño? *Nuñ.* En tu vida me hables.
Mud. Qué es lo que tienes?
Nuñ. Muy mal
pagas amor tan grande:
qué falta has hallado en mí,
Señor, que mandas atarme
quando se dá la batalla?
Soy lebrel de mal aguage
que me he de comer la caza?
Mud. Eso es para asegurarte,
Nuño, que te quiero bien.
Nuñ. Que me quieras y me agravies,
no sé cómo puede ser.
Tarf. Retiráronse cobardes
los Christianos á ese monte,
en cuyo fuerte homenage,
para probar la fortuna
segunda vez, reformarse
intentan de armas y gente.
Mud. No los ofendas ni agravies,
que hablar mal del enemigo
es baxa accion y cobarde.
Tarf. Entre los muchos despojos
que ganamos esta tarde,
escogí aquesta cautiva,
solo digna de tus prendas:
despues de haber peleado
con valor inimitable,
dixo que no habia de dar
la valiente espada á nadie
sino al General Caudillo,
de quien digna es de estimarse.
Mud. Si á mí, valiente muger,
darme la espada has querido,
sin duda alguna que ha sido
para volver á vencer;
pues aunque ya en mi poder
eres marciales despojos,
no asegura tus enojos
la espada que aquí me das,
porque sé que hiere mas
solo un rayo de tus ojos.
Poco la espada asegura
á quien vencida venció,
no temo tus armas yo,
sino tu mucha hermosura:
en tu afecto y mi ventura
consiste el bien que recelo,
corre á tu hermosura el velo,
templa en mi daño el rigor,
dale licencia á mi amor,
ó no descubras tu cielo.
Elv. Gallardo Moro, á tí solo
pueden mis armas fiarse,
que si valiente peleas,
perdonar valiente sabes.
Quitase el velo del rostro.
Conocesme? *Mud.* Ya otra vez
admiré la luz brillante
del Cielo que adoro en tí,
y ya lloré los pesares
que en el alma repetian
amorosas libertades,
que fuera ingrato dos veces
á favores tan notables.
No como cautiva quedas,
pues veniste á cautivarme:
desde aquel dia primero
que vieron tu rostro grave
los ojos que ya son tuyos,
con imperiosas señales,
postré humilde á tu obediencia
quantos libres tafetanes
en cortadas medias lunas,
son vanagloria del ayre.
Elv. Verme en tu poder dos veces
no es desdicha, ni contarse
puede por mala fortuna,
pues sé que en tu pecho caben
generosas remisiones

mas bien que venganzas graves.
Mud. Muger vizarra y valiente:
Nuño, esta noche te parte
á Córdoba, y con decoro,
que á tanta belleza iguale,
llevarás esta cautiva,
que los Alcázares Reales
de Almanzor quiero que ocupe;
entregarasla á mi madre,
que de tu lealtad y amor
sé que puedo bien fiarme.
Nuñ. Cómo no me atas ahora?
Vive Dios que es disparate
atarme para la guerra
y para el amor soltarme,
porque yo soy mas goloso,
(bien puede ser que me engañe)
de mugeres que de lanzas.
Mud. No aguardes que te lo mande
otra vez. *Nuñ.* Pues por lo menos
has de permitir quejarme.
Mud. Ven á mis tiendas, Christiana,
mis pavellones alarves
ilustra, porque te sirvan
tal vez tantos almaizares,
y á tu contacto se juzguen
crisolitos y balajes.
Elv. Muerta voy.
Mud. Rompan los vientos
clarin dulce y ronco parche,
que hacerle salva al vencido,
milagro es de amor notable.
Vanse, y salen Almanzor, Arlaxa, y Rosana con un turbante en un azafate, y un Músico cautivo.
Alm. Escusa ya, bellísima Rosana,
el espejo, pues basta el de tus ojos,
en cuya luz se mira ufano el dia,
como en serena mar por la mañana
duplica rayos dulcemente roxos
la flamante del Sol dulce harmonía,
así la vista mia
halla sugeto en el marfil luciente
de tu serena frente,
de tu resplandor divino,
émulo del espejo cristalino,
donde llevado de su antojo quiso
perder la vida el infeliz Narciso.
Ros. Con tan divinos favores,
fuerza será que Rosana
contenta aspire y ufana
al imperio de las flores,
que aunque tan heroico empeño
no es posible que merezca,
no es mucho me desvanezca
la alabanza de mi dueño.
Alm. Templaste? *Music.* Si señor.
Alm. Canta,
dando la letra á entender,
y escusa, si puede ser,
largos pasos de garganta.
Canta. Comiendo con Almanzor
estaba Bustos de Lara.
que bien puede con los Reyes
comer un Señor de salva
Y despues de haber comido
sirvió un plato el Maestresala,
que por costoso y por nuevo
para postre reservaba.
Alm. Quién te dió esa letra, dí?
Music. Cierto Cautivo la canta
en las mazmorras al son
de las cadenas que arrastra;
y por ser el tono airoso
le aprendí. *Arl.* Qué consonancia
hacen mis pasadas glorias
en la harmonía del alma!
Ay Bustos, quanto me cuestas,
por nacer de ley contraria!
Alm. No vuelvas mas á cantar
esa historia. *Music.* Lo que mandas
haré. *Alm.* Esta vez te perdono,
atendiendo á tu ignorancia,
que á no serlo con la vida
el repetirla pagaras.
Music. Si mas la cantare, un lazo
se me anude á la garganta. *vase.*
Salen Elvira y Nuño.
Nuñ. Deme V. Magestad
á besar sus Reales plantas.
Alm. Nuño, cómo vienes solo?
Nuñ. No temas, Señor, desgracia,
vencedor vuelvo á tus pies,
que aunque soy de ley contraria,
así lo puedo decir,
porque mi lealtad es tanta

que sirvo por devocion,
y soy esclavo de gracia
de tu valiente sobrino.
En la primera batalla
vencieron tus esquadrones,
porque yo soy de tal raza,
que en oyendo la trompeta,
ó los golpes de la caxa,
con quien vengo vengo, digo,
y sin reparar en galas
doy pasadizo á la muerte
por los filos de mi espada.
Alm. Pues tú peleaste, Nuño?
Nuñ. No señor, mas peleara
si se ofreciera ocasion.
Alm. No la hallaste?
Nuñ. Es mi desgracia,
jamas hallo lo que busco,
ni puedo, porque me ata
mi amo al primer barrunto
de las trompetas y caxas;
dice que me quiere mucho.
Alm. Y con qué fue tu embaxada?
Nuñ. Entre otros menos despojos
ganamos esta Christiana,
y por ser prenda de estima
la traigo. *Alm.* Belleza rara!
Y quién te envia? *Nuñ.* Con orden
de tu sobrino Mudarra
vengo á Córdoba. *Rey.* A eso solo?
Elv. No te parece que basta,
ya que venciste: qué triunfo
con el suyo se compara
si pudo vencerme á mí?
Qué Cesar, dime, en Farsalia,
qué Alexandro en Macedonia,
ni qué Anibal junto á Cannas,
eternizando sus nombres,
dieron materia á la fama,
al buril ni á los pinceles,
digna de mas alabanzas?
En mí ha conquistado el mundo;
las invasiones del Asia
recopiló heroicamente
en la hoja de mi espada,
en el valor de mi pecho,
en el blason de mis armas.
Alm. Basta, Christiana invencible,
divina Española, basta,
que á tanto enojado Sol
no habrá resistencia humana.
Arl. No te aflija el cautiverio,
que si naciste inclinada
al militar exercicio,
sus peligros no te agravian.
Elv. No hay peligros en el mundo
para mí. *Alm.* El verte enojada
pudiera ser interes
de los mayores Monarcas.
Serena los bellos soles,
el arco de luz levanta,
porque asegura diluvios
y pronostica bonanzas.
Ros. O qué ternísima cosa!
Alm. Piedad me mueve, Rosana.
Ros. Sí señór, pues quién lo duda?
Piedad digna de estimarla,
pues olvidas tu grandeza
por una mísera esclava.
Alm. Hasta ahora no se sabe
si es cautiva ó tributaria,
demas de que á la nobleza
ningun estado le mancha.
Ros. Cómo sabes tú que es noble?
No puede mentir la cara?
Alm. Ay Christiana de mi vida. *ap.*
Nuñ. Qué? ya el amor está en casa?
Zelos y amor estan juntos?
Pues no saben con quien hablan,
que vive Dios que es la moza
mas dura que una carrasca.
Alm. Matarasme, si presumes
de quien soy cosa liviana.
Ros. Yo presumir? á qué efecto?
Alm. Si gustas de que me vaya,
harélo por gusto tuyo:
Nuño, despacio descansa,
para que despues me des
de la guerra cuenta larga. *vase.*
Nuñ. En mí es descanso el servirte.
Ros. Mal se asegura quien ama;
voy tras del Rey.
Arl. Qué celosa!
mas es superior la causa:
bellísima es la cautiva.
Nuñ. A tí viene encomendada

la guarda de su belleza.

Arl. Arduo negocio me encargas,
Nuño, que muger hermosa,
de un Rey vista y galanteada,
dificil es á mis fuerzas,
si no es imposible, el guardarla.

Elv. Oyendo he estado á todos
con la paciencia que basta,
para que en mí no parezca
lo que es virtud arrogancia.
Yo nací para ser roca
en las ásperas montañas
de Leon, donde aprendí
tanto honor, pureza tanta,
que es menos puro el cristal
en su presuncion nevada,
puesto que el tacto le ofende
y que el aliento le empaña.
Vuestro General parezca,
ya que victoria tan alta
le concedió la fortuna,
usad de ella con templanza,
que es bárbara tiranía
dar al poder rienda franca;
pero puesto que ya estoy
donde quiso mi desgracia,
sin que tema cosa alguna
de mi nombre ni mi fama,
puedes mandarme, señora,
porque te obedezca esclava.

Arl. Mucho tus prendas obligan
á respeto, que son cartas
de favor que escribió el Cielo
en el papel de tu cara:
como amiga y compañera
podrás estar en mi casa,
no como esclava oprimida.

Elv. El Cielo te guarde, y traiga
la prenda que mas estimas,
y que mas me ofende y mata.

Arl. Nuño, dexanos un poco.

Nuñ. Con gusto haré lo que mandas.

Vase Nuño.

Arl. Amiga, dime tu nombre,
que puesto que mis entrañas
he de descubrirte, es bien
que sepa yo quien las guarda.

Elv. Apenas sabré, señora,
(no te admire esta ignorancia)
que quien está tan perdida
no sepa cómo se llama.
Doña Elvira Anzures fue
mi nombre antiguo en mi patria;
pero ya perdí este nombre
con la libertad, y basta
el que tú quisieres darme.

Arl. Elvira, habla y descansa
conmigo, no tengas pena:
qué temes? qué te acobarda?

Elv. Tengo mucho que temer
en mí misma. *Arl.* Mal me pagas
el amor que te he cobrado;
mas pues tanto te recatas,
empezaré yo primero
para dexarte obligada:
conoces allá en Castilla
á un Caballero que llaman
(si mal no me acuerdo)
D. Gonzalo Bustos de Lara,
padre de los siete Infantes,
que en los campos de Arabiana
murieron? *Elv.* Muy bien, señora.

Arl. Pienso que es ilustre casa
en Castilla. *Elv.* Y tan ilustre
que no la hace ventaja
en sangre la de su Rey.

Arl Cautivo en Córdoba estaba
quando murieron sus hijos.

Elv Ya tengo noticia larga,
y que el traidor Rui Velazquez
le vendió por una carta.

Arl. Está muy viejo? *Elv.* No mucho,
puesto que aun ciñe la espada,
y con valerosos brios
hoy la gobierna y manda.

Arl Por tu vida? *Elv.* Sí señora,
y en esta misma jornada,
donde á mí me cautivaron,
era Caudillo. *Arl.* Oye, aguarda,
Gonzalo Bustos? *Elv.* El mismo:
qué te admiras? qué te espantas?

Arl. Válgame el Cielo! por dicha,
supiste si en la batalla
los Generales se vieron?

Elv. Supe, y aun ví que se daban
mortales golpes los dos.

Arl. Padre y hijo?
Elv. Quién? *Arl.* Estaba
divertida; ay tal suceso!
que me cuentes no me espanta
de Bustos valor tan grande.
Elv. Ni lo estrañes de Mudarra,
pues consideré en los dos
extremos y igualdad tanta,
que entre el brio y la prudencia,
entre el seso y la arrogancia,
no se advirtió diferencia
ni se conoció ventaja.
Si impaciente heria el Moro,
reportado peleaba
el Christiano, aunque fogoso
hiere con mas templanza.
Uno provoca, otro sufre,
uno acomete, otro aguarda,
siendo tantas las heridas,
y siendo la sangre tanta,
que el verde adorno del prado
con el roxo humor se esmalta.
Arl. Sin conocerse? *Elv.* Ninguno
de su contrario ignoraba
que era el General. *Arl.* Elvira,
ya no he de negarte nada,
oye lo que puede amor,
mira lo que el tiempo acaba.
De Gonzalo Bustos es
hijo natural Mudarra,
Padre y hijo son los dos,
cuya reñida batalla
refiriendo estás. *Elv.* Qué dices?
Arl. Que soy quien de aquesta causa
es el mas cierto testigo:
Era Bustos quando estaba
en Córdoba no muy mozo;
pero en fin de edad mediana,
muy cortés, muy gentilhombre,
y discreto, que esto basta
para ganar muchas vidas
y conquistar muchas almas.
Enamoróme llorando
por sus hijos: quién pensara
que armas de amor se volvieran
lágrimas tan bien lloradas?
Rendile mi voluntad,
y quando entendí que estaba
segura, por no tenerla,
mas me rindió su desgracia;
y dexándome sin vida,
fuese y dexome preñada
de ese Genizaro insigne;
de ese que con ignorancia
muestra el valor de su sangre,
quando su sangre derrama.
Esta es, Elvira, mi historia,
perdona si ha sido larga,
que quien sus desdichas siente,
repitiéndolas descansa.
Elv. Fortuna, ya no me quejo
de tus rigores, ya hallan
mi amor y mis pensamientos
disculpa en la misma causa.
O quanto á mí me agradezco
haber querido á Mudarra!
ó quan dichosa me juzgo!
Arl. Qué dices?
Elv. Que no te engañas
en temer un mal suceso;
y si algun consejo aguardas,
el mas seguro es llamarle,
con que á los dos los apartas
del peligro en que estan puestos.
Arl. Dices bien, mas su vizarra
condicion no da lugar
á que obedezca mis cartas,
contra el orden de su Rey.
Elv. Pues finge que el Rey lo manda.
Arl. Vamos, Elvira, que quiero
que seas mi secretaria:
tú lo dispondrás, amiga,
y ruego al Cielo le traiga
á mis ojos.
Elv. Y á los mios,
pues rogaré por mí causa.

Vanse las dos.

Salen el Rey Ramiro, Gonzalo Bustos, Fabila y Ordoño.

Rey. Bien sé, Leoneses mios,
de cuyas fuerzas y alentados brios
satisfaciones tengo,
que extrañareis lo que á deciros vengo,
supuesto que contraria é importuna
se nos ha declarado la fortuna:
mas Dios que lo dispone,

para que el hombre su grãdeza abone,
reconociendo su poder y gloria
suspendió la victoria
de la bárbara furia poderosa,
hasta que estuvo mas dificultosa,
para que así se viera
claro el milagro y su favor luciera.
Bust. Señor, quándo has dudado
que de las pocas vidas que hã quedado
en tu esquadron pequeño,
has sido siempre soberano dueño?
Fav. Quándo el obedecerte
se dudó por el miedo de la muerte?
Ord. Habla, Señor, qué dudas?
Rey. Rompã su carcel mis acciones mudas:
Bustos, Favila, Ordoño, estadme atẽtos
referiré de Dios raros portentos.
En mi tienda esta noche,
quando rodaba el tachonado coche
con ruedas de diamantes,
fixas al bien y á la desdicha errantes,
me habló con cariño y con alhago
el Apostol Santiago:
No temas, ni afligido llores
por ver á tus contrarios vencedores,
Ramiro, Dios te ampara, en él confia,
que en tu favor me envia
desde el Presidio donde eterno asiste,
para que venzas si vencido fuiste.
Mañana esos millares de enemigos
serán de esta verdad ciertos testigos,
su poder no te asombre,
que invocando mi nombre,
me verás acaballo entre tu gente,
con roxa espada y peto refulgente.
Acomete animoso,
no temas el concurso numeroso,
que ya el poder divino
las armas, gente y ocasion previno,
y á mí para esta hazaña
porque me llame su Patron España:
dixo, y en luz envuelto,
con la madeja del cabello suelto,
que en hondas esparcía,
siendo la noche emulacion del dia,
giros al Sol ofrece,
y á mi vista incapaz se desparece.
Esto, amigos, me ha dado
tanto aliento, que estoy determinad[o]
(quando fuera posible
que vuestro pecho y animo invencibl[e]
dudara en lo que digo)
yo solo acometer al enemigo:
qué respondeis? *Bust.* Por todos
respondo yo, que con valor de Godos
y con Fé de Christianos,
se envista al esquadron de los Paganos
no dudando en la gloria
de tan divina y celestial victoria,
pues quando así no fuera,
ya estamos oprimidos de manera
en la inculta maleza
de este monte, que viene á ser baxe[za]
en el valor de España,
no salir á morir en la campaña.
Rey. Pues amigos, al arma.
Fav. Al arma toca.
Rey. Sea la voz primera que se invoca
por vosotros, rompiendo el ayre vag[o,]
el nombre del Apostol Santiago.
Entranse tocando al arma, y diciendo San-
tiago, y salen Mudarra y Tarfe,
y otros Moros.
Mud. Qué es esto? ya del monte se d[es-]
la furia vengativa (pr[ecipita]
del esquadron Christiano;
desesperados baxan á lo llano,
donde libres del monte y la asper[eza]
la veloz ligereza
de nuestras yeguas en su mismo cé[sped]
los amenaza con fatal estrago.

Dase la batalla, haciendo algunas entra[das]
y salidas, y retirándose los Moros, y
acabando salen el Rey, Bustos, Fa-
vila y Ordeño.
Rey. Cierra España, Santiago,
apenas ha quedado en la campaña
un enemigo.
Bust. Milagrosa hazaña.
Rey. Publiquese esta gloria,
del Apostol Santiago es la victoria
yo le ví pelear, yo soy testigo.
Bust. A sus pies ví postrado al enem[igo.]
Rey. De su brazo valiente es el estra[go,]
victoria por España. *Tod.* Santiag[o.]

JORNADA TERCERA.

Sale Almanzor y Elvira.

Alm. Que todo lo vence amor
hoy con experiencia veo,
pues soy humilde trofeo,
Elvira, de tu valor:
del vencido al vencedor
pasa el laurel la fortuna
con su mudanza importuna,
mas solo amor pudo hacer
que una vencida muger
victoria logre en la Luna.
Tú vencida, y yo sujeto?
Tú la esclava, y yo rendido?
Enigma de amor ha sido,
muy como suyo el efecto.
Elv. Pues eres, Señor, discreto,
vence con igual valor
esa estrella ó ese amor;
si esto tu valor acaba,
seré dos veces esclava,
tú dos veces vencedor.
Alm. Dame una mano; así veas
en tu hermosura gentil
vinculado el bello Abril,
para que tú lo poseas:
si la corona deseas,
si apeteces el reynar,
quién como yo puede dar
colmos á tu pensamiento?
Pide las aves del viento,
pide las perlas del mar.
Pide::-
Sale Ros. Pide, Elvira, pide,
que es cortedad el no hacerlo,
á quien te puede medir
con obrar los pensamientos.
Pide, de qué te acobardas?
pues puedes mandar el Reyno;
pero qué digo? bien haces,
alabo tu entendimiento.
Tú pedir? qué disparate!
siendo todo tuyo, y siendo
quien ha de darnos á todos,
quien mercedes ha de hacernos.
Acuérdate, pues, de mí,
y sea aqueste el primero
memorial con que te canso,
pues sabes que para hacerlo,
y para hallar ocasion
de dartele en este puesto
me cuesta graves cuidados;
no los digo, porque entiendo
que no ignoras mi razon,
y por la enmienda que espero,
antes que llegue á tu culpa
la pena del escarmiento,
con el rigor de mi agravio.
Alm. Basta: Rosana, qué es esto?
Así descompuesta pierdes
á tú modestia el respeto?
Elv. Dexa, Señor, que castigue
mis honestos pensamientos.
Ros. Qué esta viniese á inquietarme!
Alm. Qué tan poca dicha tengo,
que no me dexen gozar
de estos Christianos desprecios
de mi amor apetecidos?
Yo soy Príncipe? yo reyno?
Sale Arlaxa y Nuño.
Arl. Tu General ha llegado,
y ofendido del suceso
de su contraria fortuna,
no quiere verte. *Alm.* Yo quiero
ganarle la voluntad,
pues, por lo menos, le débo
de este Serafin Christiano
los rigores que apetezco:
dí que entre. *Sale Mudarra.*
Arl. A tus pies le tienes.
Alm. Sobrino, amigo, qué es esto?
tan poco de mi amor fias?
ignoro yo los sucesos
de la guerra? tuvo alguno
firme la rueda y al tiempo
para vincular victorias,
ó permanecer eterno?
Mud. Si atencion, Señor, me dieras.
Alm. No tus disculpas espero,
ni son menester conmigo.
Mud. Quando victorioso llego *Ap.*
me recibe riguroso,
porque perdoné vencido,
y quando llego vencido
disculpa mi vencimiento?

Mucho hay aquí que pensar,
mucho tiene de misterio
este favor de mi tio.
Alm. Ya sé que el dia primero
venciste gloriosamente,
lo demas saber no quiero.
Mud. Por qué si el saberlo importa?
Alm. No hay cosa que importe menos
que despues de sucedidos
dar causas á los sucesos:
yo de todas tus acciones
soy el legítimo dueño;
y en esto he llegado á estar
de tu valor satisfecho,
tanto, que por esta sola
trocara, á poder hacerlo,
todas las victorias tuyas:
piensa bien, procede cuerdo,
tú quedarás victorioso,
y yo quedaré contento. *vase.*
Mud. Qué enigma es esta, fortuna?
victorioso quedar puedo,
quando he venido vencido?
Ros. Si es el mayor vencimiento
vencerse á sí, de qué dudas?
Dale tu cautiva, haciendo
que ella le quiera, y verás
los victoriosos trofeos
que de tu nombre publican.
Mud. Qué dices?
Ros. Que quien el fuego
trae á su casa, es razon
que en él se abrase primero. *vase.*
Mud. Siempre temí este peligro,
y ahora la carta entiendo
que en el campo recibí,
en que me manda que luego dexe
la guerra y me parta.
Este es, señora, el intento
con que mi tio me llama?
Es mas lícito, es mas cuerdo
rendirse á una muger sola,
que hacer vizarro desprecio
de un esquadron de hermosura?
Arl. Lo que me dices no entiendo,
solo sé que es Almanzor
tu tio y Rey, y que en esto
de tu obediencia te aviso.
Elvira, guarda el secreto
que te he dicho, pues tan bien
la fortuna lo ha dispuesto. *vase.*
Elv. Creed de quien soy, señora,
que sabré hacer lo que debo.
Mud. Si á quejarme comienzo,
de mí mismo en la queja me avergüenzo,
pues yo la causa he sido
del hallarme quejoso y ofendido.
Yo, hermosísima Elvira,
por quien el mismo amor de amor suspira,
á peligro me puse,
quando necio á enviarte me dispuse.
Yo mismo, Elvira, de escarmientos lleno,
á sufrir mis agravios me condeno,
pues vengo á estar en caso tan dudoso,
de mí ofendido, si del Rey zeloso;
y si de entrambas culpas hago aprecio,
al paso que discreto andaré necio.
Elv. Dexa, ó gallardo joven valeroso,
los cuidados de amante y de zeloso,
que aunque te quiero amante,
los zelos sobran á mi fé constante,
que no hay en la inferior naturaleza
Coronas que perturben mi firmeza:
tus prendas, tu valor, tu valentía,
desde el primero dia
que te ví me obligaron de tal suerte,
que si ya no á quererte,
á alabarte alentaron mis sentidos;
y quando persuadidos
á querer se atrevieron,
así amor lo ordenaba,
que está cerca de amar muger que alaba.
Por estas cosas queda persuadido
que nadie ha querido
como yo, pues de todos engañado,
tu propio sér tu sangre te ha negado.
Sabes quién eres? *Mud.* Nadie me aventaja
en calidad, pues soy hijo de Arlaxa.
Elv. Por tu padre pregunto.
Mud. Un valeroso Alcayde, ya difunto,
dicen que fue mi padre,
que en nobleza igualaba con mi madre,
á quien no conocí.
Elv. De qué manera?
Mud. Murió primero él que yo naciera.
Elv. Pues estás engañado,

tu padre es vivo. *Nuñ.* Cielos, ya ha llegado
el dia que esperaba mi deseo,
oyendo estoy el caso y no lo creo.
Mud. Tus razones, Elvira,
dudosa el alma con razon admira.
Nuñ. Aquí mi dicho encaxo.
Mud. Por ventura es mi padre hombre tan baxo,
que indigno de memoria,
puede impedirme tu amor la gloria?
Si lo es no me lo digas,
y advierte que me obligas
á vengar en mi madre
el haberme hecho hijo de ruin padre.
Elv. Reportate, y advierte
que el nacer en los hombres solo es suerte;
ninguno eligió padre, porque fuera
culpado el que á los Reyes no eligiera:
mas los tuyos son tales,
que al Cetro y la Corona son iguales.
Tu padre es noble, y tanto tú lo eres,
que te estimo por hijo de quien eres:
su valor has probado,
con él te has visto ya en el campo armado;
y con esto concluyo,
que todo tu valor es hijo suyo.
Mud. Suspenso, absorto y mudo
me tienes sin aliento,
á tus razones y á tu voz atento:
yo tengo padre, Elvira?
Elv. Y tal que puede honrarte; qué te admira?
Mud. Y se ha visto conmigo?
Elv. Qué mucho, si es tu padre tu enemigo.
Mud. Tus razones no entiendo.
Elv. Presto sabrás quien eres en oyendo:
Nuñ. El Rey viene.
Mud. Ay desdicha semejante!

Salen Almanzor y Arlaxa.

Alm. Poco amor tiene quien reposa amante.
Mud. Señor.
Alm. A verte vuelvo.
Mud. En temerosas dudas me resuelvo.
Alm. Estoy arrepentido
de no haber dado á tu razon oido;
y porque no atribuyas á rigores
los que en mí son favores,
quiero (ay Christiana bella, prenda amada!)
que me digas el fin de la jornada.
Mud. Nunca hubiera venido: estame atento.

Alm. Volvióme amor.
Elv. O ciego pensamiento!
Mud. Yace en la fuerte Castilla
un valle, cuyo dibuxo,
si á los pinceles del arte
divino imposible juzgo,
á los de naturaleza
no les costó poco estudio;
y así escusaré la copia,
porque mis pinceles rudos
no afrenten dignamente
lo que venerar presumo.
En este, pues, del verano
alvergue, y dulce refugio
de las escarchas de Enero
y los bochornos de Julio,
los cruzados estandartes
en numeroso concurso,
reconocieron tus lunas
merecedores del triunfo.
Presenteles la batalla,
quando el Alva entre coluros
lascivas perlas entrega
al dorado amante suyo:
pífanos, trompas y caxas
hicieron señal, á cuyo
fatal rumor imprimió
la muerte su rostro á muchos.
Murallas de picas llevan
caladas, todo se opuso
á la intolerable furia
de nuestras yeguas, y dudo
que pueda explicar la lengua
encuentro tan fecundo:
mas dando al ayre las astas,
rompiendo pechos y muslos,
cruel anatomía hicieron
de los miembros mas ocultos.
Un mar de sangre era el campo,
aunque los cuerpos difuntos
de navegarle escusaron,
y se pasaba á pie enjuto.
Asistiónos la fortuna
este dia (incierto rumbo
de su condicion instable,
de su proceder injusto)
para executar cruel
el supersticioso abuso
de que al fin salga perdiendo,
quando entra ganando alguno.
Desbaratados y rotos
los Christianos, mal seguros
se retiraron al monte,
en cuyos troncos robustos
libraron contra el poder
atrincherados indultos.
Clavijo se llama el monte,
sagrado fuera mas justo,
pues á su favor se deben
tan divinos atributos.
Un dia, para ellos dia,
pues lo fue de tanto gusto,
nos envistieron soberbios,
quando juzgué que confusos
arrastraran sus banderas,
reconociendo tu yugo.
Alegre los recibí,
creyendo que era su orgullo
parasismo de la muerte,
ó desesperado impulso:
mas la batalla trabada,
en su favor se introduxo
(de limpias armas armado,
sobre un escarchado bruto,
que relinchando centellas
era su aliento humo)
un valiente Caballero,
un rayo de la luz puro,
un aborto de los Cielos,
un brazo de Alá desnudo,
á cuyos golpes mortales
todo su poder reduxo,
y á nuestras veloces yeguas
natural instinto induxo,
que con bufidos mostrasen
de su temor claro anuncio;
y erizada la crin y cola,
no tanto del filo agudo
de su cuchilla se asombran,
quanto del fulgente bulto.
Animeles dando voces,
y quando la voz pronuncio
y el diestro brazo levanto,
arrojado de un trabuco
medí los pies del caballo,
que huellas al ayre puso.

Entre enojado y risueño
vi el rostro hermoso que pudo
prestarle rayos al Sol,
y aumentar luces al Mundo:
partido el cabello en crencha,
ni bien negro ni bien rubio,
daba golpes á la espada,
adonde el deseo puso
mucho Cielo en poca frente,
mucha luz en dos carbunclos,
mucha deshojada rosa
entre lirios y ligustros:
y en dos porciones de barba
una imagen, un trasumpto
de aquel Profeta Sagrado
que en el Madero se puso,
á quien llaman los Christianos
con viva fé, Dios difunto.
Lo hermoso con lo enojado,
lo tierno con lo robusto,
lo piadoso con lo grave,
lo docil con lo sañudo,
me causó admiracion tanta,
tan suspendido me tuvo,
que se bebieron los ojos
las acciones del discurso.
Venció el Christiano arrogante,
con este favor qué mucho?
si era su valiente espada
de nuestras vidas verdugo.
Perdonóme, y levantando
las herraduras que puso
en mi pecho su caballo,
veloz cortó el ayre puro.
No has visto en noche serena
de una exâlacion el curso,
que con rayos de cometa,
estrella la llama el vulgo,
y cortando el Orizonte
desaparece en un punto?
Pues así, habiendo vencido,
dexó el campo absorto y mudo,
buscando el alojamiento
que al misterio se conduxo.
Este es, Señor, mi suceso,
este es mi mayor asunto,
para disculparme, poco,
y para admirarme, mucho.

Alm. Confuso oyéndote he estado,
pues dexas aunque vencido,
mi ánimo persuadido,
y tu valor disculpado.
Las naciones, persuadidas
llegarán á conocer
que fue milagro vencer
mis armas nunca vencidas.
La fama (á quien me consagro)
dirá, que mejor ha sido
ser por milagro vencido
que vencedor por milagro.
Ven conmigo, y considera
lo que debes á mi amor,
pues desprecio al vencedor,
como si vencido fuera.

Mud. Tu discrecion lo ha pensado
mejor que yo lo entendí:
quien se quedara, ay de mí!
para salir de un cuidado.

Elv. Con tu licencia, Señor,
quiero hablar á tu sobrino.

Alm. Mayor desdicha previno
su ingratitud á mi amor; *ap.*
quedate, pues: qué paciencia
podrá asegurarme aquí?
Yo me voy, y fio de tí
los peligros de mi ausencia. *vase.*

Mud. Ya se declaró conmigo,
aquí no hay mas que esperar;
tambien tú te has de quedar
que tengo que hablar contigo.

Arl. Así me tratas, que es esto?

Mud. Pues ahora no he empezado.

Arl. Quando conmigo has andado,
Mudarra, tan descompuesto

Mud. Solo esta vez porque importa,
y aun recelo que impaciente,
desesperado y sin mí,
haré un grave exceso aquí.

Nñ. Qué resuelto!

Elv. Qué valiente!

Mud. Aunque Elvira empezó á ser
la luz de este loco engaño,
no quiero testigo estraño,
del dueño lo he de saber.
Si á tus entrañas piadosas
les debo del sér la parte,

que como madre me toca,
y puedo llamarte madre,
hoy lo he de ver, vive Dios,
que no es posible que calle
quien es mi madre, secretos
que me publican infame.
Dime el padre que me diste,
sepa yo quien es mi padre,
ó vive Dios, que esta daga
sangrientas palabras saque
del pecho que las oculte,
ó del temor que las guarde,

Arl. Elvira, tú me has vendido.

Elv. Yo debo desengañarle
y mirar por su persona.

Arl. Hijo, amigo, no te espantes
si hasta aquí negué quien eras,
callando quien es tu padre:
un Caballero Christiano
de antiguo y noble linage
tu padre es, Gonzalo Bustos
es su nombre, cuyas prendas
honestamente pudieron,
aunque cautivo, obligarme.
Hijo suyo eres, Mudarra,
los infelices Infantes
de Lara son tus hermanos,
á quien vendió Rui Velazquez.
La Real sangre que te dí
no baxó de sus quilates,
que los Laras de Castilla
con Reynas suelen casarse.
Aquesta media sortija
acredita mis verdades,
grandes te ofrece las dichas,
pero desdichas muy grandes,
porque siempre la fortuna
persigue sugetos tales.

Mud. Dame, madre generosa
los brazos, llega á abrazarme,
pues ya te debo dos veces
el sér, de que fui ignorante.
Mi padre es Gonzalo Bustos?
Cielos, qué dudo? la sangre
me lo dixo muchas veces,
y él lo mostró en no matarme
quando me tuvo á sus pies,
valiente, piadoso y grave.
O padre del alma mia!
Elvira, aquesto se acabe,
ya con mas razon soy tuyo,
Christiano puedes llamarme.
Perdone Almanzor mi tio,
que por buscar á mi padre,
despreciaré la Corona
que el globo esférico abrace.
O quantas obligaciones
reconozco en un instante!
O quantas veces me dixo
estas secretas verdades
mi inclinacion natural,
aconsejada en mi sangre!
Christiano soy.

Nuñ. Ha, señor:
este es el suceso grave
que tantas veces te dixe.

Mud. Agradezcolo, aunque tarde;
y vos, Madre generosa,
el último abrazo dadme,
y licencia, porque quiero
ir á buscar al instante
aqueste padre que ignoro:
y guárdese Rui Velazquez
de mí, que no está seguro
en los antiguos Solares
de Burgos y de Leon;
muera el infame cobarde
á mis manos, pues Castilla
no ha tenido quien le mate.

Arl. Primero será mi muerte,
pues ya entre tantos pesares,
para quitarme la vida
tu ausencia será bastante.

Mud. Nunca fui tan hijo tuyo.

Arl. Dale este abrazo á tu padre,
y vete en paz; y tú Elvira,
goza lo que me quitáste.

Elv. Con mi llanto te respondo.

Arl. Qué dolor!

Nuñ. Suceso grave!

Arl. A Dios hijo, á Dios Elvira.

Elv. Dios te alumbre.

Arl. Alá te guarde. *vase.*

Mud. Elvira, de tí me fio,
ya mi obligacion es grande
en Castilla.

Elv. Muy bien puedes
de mi lealtad confiarte.
Mud. Nuño, caballos apriesa.
Nuñ. Un rucio y dos alazanes
te esperan.
Mud. Por tí soy hombre.
Elv. Dos veces me cautivaste.
Mud. Un amor firme te ofrezco.
Elv. Y yo una lealtad constante.

Vanse, y salen el Rey Don Ramiro, Bustos, Ordoño y Favila.

Rey. Con este triunfo y victoria
por Burgos quiero pasar,
porque allí se ha de votar,
para mayor honra y gloria,
al Apostol Santiago
por Patron de nuestra España,
no quede tan alta hazaña
con menos heroico pago.
Bust. Honra de nuestra nacion,
y de otras envidias fieras,
serán desde hoy las banderas
de tan ilustre Patron.
Rey. Y haciendo Orden Militar
que publique el arduo hecho,
con roxa espada en el pecho
y manto capitular,
quiero que mi amor se muestre
agradecido al Patron
de esta Santa Religion,
y ser el primer Maestre;
y puesto que á Dios dirijo
la honra de esta victoria,
vinculando la memoria
del suceso de Clavijo;
pues de tributo tan fiero
Santiago nos ha librado,
en su favor conmutado
ser su tributario quiero.
De cada junta de Bueyes
se le tiene de pagar
cierta pension, que honra es dar
tributo á su Dios los Reyes;
que pues lo ayuda á ganar,
feudo se le debe y paga.
Fav. Como lo ordenas se haga;
bien puede el campo marchar.
Bust. De aquel monte en la aspereza
está de Burgos la silla.
Rey. Mucho me debe Castilla,
pues hoy á ser libre empieza.

Vanse, y sale Rui Velazquez con lanza y adarga, y recuéstase sobre la adarga.

Rui. Ata el caballo á esse roble,
Gonzalo, y mientras descansa,
dará al rigor de la siesta
treguas esta fuente clara,
que helado el cristal se rie
por entre rexas de plata.
O belicoso exercicio!
no he visto vuelo de garza
tan valiente, entre los rayos
del Sol esgrimió las alas:
el neblí, roto y rendido,
vino á dar entre las garras
de una aguila, que sangrienta
á la garza dió venganza.
Murió el páxaro valiente,
del dia ha sido desgracia,
que parece que hoy salí
con azares de mi casa:
mas qué desdicha recelo?
el pensamiento me engaña,
pues ya no tengo en Castilla
sobrinos que me amenazan.

Salen Mudarra con lanza y adarga, Elvira y Nuño.

Nuñ Aquí podeis descansar.
Mud. Hermosa Elvira, descansa,
que solo por tu respeto
he sentido esta jornada,
pero allí está un Caballero.
Nuñ. Si la vista no me engaña,
parece que es Rui Velazquez
en las señas y en la traza.
Mud. Nuño, qué dices?
Nuñ. Señor,
que hallaste lo que buscabas
en un monte junto á Burgos,
al pie de una verde haya,
donde descuidos le tienen
cansado de andar á caza.

Mud. Válgame el Cielo! oye, escucha,
que si no me engaño él habla.
Rui. Sobrinos los mis sobrinos,
los siete Infantes de Lara,
caro os costó mi disgusto,
mal os fue en esta batalla;
si no tratárades mal
á mi muger Doña Alambra,
no muriérades así
en campos de Arabiana.
Elv. Alabándose está él mismo
de la mas infame hazaña
que hizo jamas Caballero
desde que España es España.
Nuñ. No lo echará en saco roto,
que á muy buen tiempo se alaba.
Rui. Y ahora un medio Morillo,
que vuestro hermano se llama,
dice que me ha de matar,
y tomar de mí venganza.
Nuñ. Ya escampa.
Mud. Traidor, cobarde.
Nuñ. Por Dios que si no le atajas,
que pienso que ha de decir
mucho mas de lo que aguardas.
Rui. Valiente me dicen que es,
mas nunca perro que ladra
tuvo presas para el lobo.
Nuñ. No lo digo?
Mud. Basta, basta;
Rui Velazquez, Rui Velazquez,
ya le ha llegado la paga.
Nuñ. Levantóse, porque oyó
que el caballo relinchaba;
y embrazando el fuerte escudo,
terció la valiente lanza.
Mud. Cobarde, traidor, espera,
no huyas, villano, aguarda.
Rui. Mientes, villano, atrevido,
hijo de la renegada,
que por quatro como tú
no volviera las espaldas.
Mud. Mejor soy que tú mil veces,
cabeza soy de los Laras;
y tú, si algo tienes bueno,
es ser rama de mi casa.
Mi madre es, como tú sabes,
del Rey Almanzor hermana,
cuya casa tú serviste
mendigando sus migajas,
y á quien honran mis Coronas,
que á tí traiciones te infaman.
Mira si en todo te excedo,
pues por donde tú me agravias,
ni el Rey de Leon, ni el Conde
de Castilla me aventajan.
Ahora verás quién es
el que muerde y el que ladra,
porque mi sangre vertida
repite mortal venganza.
Rui. Sigueme. *vase.*
Mud. El caballo toma
y apercibete á batalla,
que va un rayo contra tí
que el mismo Cielo dispara.
Elv. Si en tí faltare valor,
yo sola con esta epada
quitaré al traidor la vida.
Mud. Mirame tú, que eso basta. *vase.*

Mirando hácia dentro representa Elvira

Elv. Vizarramente pelean,
qué bien se buscan y se hallan!
valeroso es Rui Velazquez,
mas es un leon Mudarra,
que con sangre de Castilla
mezcla la suya Africana.
Nuñ. Rui Velazquez cayó en tierra
herido con una lanzada,
y ya mi señor se apea,
blandiendo la cimitarra.
Elv. Cortado le ha la cabeza;
ó restauracion vizarra
de aquel linage ofendido,
á quien la envidia maltrata!

Sale Mudarra con la espada desnuda

Mud. Poco he tenido que hacer,
Elvira, no alabes nada,
que como escolta me hacian
tus ojos, y como estaba
la razon de parte mia,
peleaba con ventaja:
triunfa de este vencimiento,

pon los pies sobre la cara
de esta piara de traiciones
en Calidonia ó Thesalia.
Elv. Genizaro valeroso,
nuevo Alexandro de España,
que en Arábigo es lo mismo
Alexandro que Mudarra,
como en Griego Escanderbec;
á tu valiente venganza
dará en vividores bronces
gloriosos triunfos la fama,
dando al buril y la pluma
tus hechos materia larga.
Pero qué caxas son estas?
si de la venganza tratan
de Rui Velazquez, verán
el valor que me acompaña
hasta morir á tu lado.
Mud. Ya no hay banderas ni caxas,
Elvira, que á mí me inquieten:
del mundo el poder no basta
para deshacer lo hecho;
fortuna en lo demas haga
lo que tuviere por bien,
que el que tiene sangre hidalga,
para una sola ocasion
la sangre y la vida guarda.
Venga el poder de Castilla,
que sus valientes esquadras
podrán quitarme la vida,
pero no podrán la fama.

Tocan caxas á marchar, y sale el Rey, Bustos, Favila y Ordoño.

Rey. Hagase alto.
Bust. Hagase alto.
Rey. Pase, Bustos, la palabra
á la retaguardia, y vos
reconoced la campaña,
que entre los bosques parece
que miro gente emboscada.
Mud. Caballeros de Castilla,
que al son de trompas y caxas,
guardais militares fueros,
y obedeceis Ley Christiana:
oid, escuchadme todos,
que descubierta la cara,
quiero publicar al mundo
la mas ilustre venganza,
porque venga á ser mayor
con aquestas circunstancias.
Yo soy Mudarra Gonzalez,
hijo de la Mora Arlaxa,
y del sin causa ofendido
Gonzalo Bustos de Lara.
Moro he vivido hasta aquí,
porque mi padre ignoraba;
mas revelado el secreto,
ya tengo Christiana el alma.
En busca de Rui Velazquez
pasé á Castilla, y fue tanta
mi suerte que hallé en Castilla
la ocasion que deseaba.
La muerte de mis hermanos
he vengado, esa cortada
cabeza es de Rui Velazquez,
cuerpo á cuerpo, y lanza á lanza
le maté, viven los Cielos.
Si alguna valiente espada
de lo que escucha se ofende,
de lo que mira se agravia,
salga á matarse conmigo;
y aunque parezca arrogancia,
si uno á salir no se atreve,
quantos se ofrecieren salgan,
ó todo el campo me envista
y sabrá quien es Mudarra.
Elv. Aquí á tu lado me tienes.
Bust. Mayor valor te acompaña,
defensor del honor mio,
que ya la sangre me llama.
Mud. Padre y señor.
Rey. Que es aquesto?
Mud. Si mas señales aguardas,
toma esa media sortija.
Bust. El ver lo que has hecho basta,
quando el alma no lo hiciera,
tu verdad está bien clara.
Señor, Mudarra es mi hijo:
y en la pasada batalla
fue General de Almanzor,
en cuya ocasion el alma
me profetizó esta dicha;
él resucita mi casa,
si en perdonarlo dudais,
aquí teneis mi garganta:

muera yo, y Mudarra viva.

Rey. Quando verdades tan claras,
y ofensas tan conocidas,
no dieran al perdon causa,
bastaba el pedirlo vos.

Bust. Mi boca pondré en la estampa
de esos pies.

Mud. Y yo, Señor,
emplearé desde hoy mis armas
en vuestro servicio, siendo
azote de las contrarias.

Rey. Con tan valiente Soldado,
ya no hay que temer desgracia.

Mud. El Santo Bautismo pido.

Rey. A Burgos el campo marche,
donde apadrinaros quiero;
y en tanto, si así se pagan
servicios de vuestro padre,
tomad su baston.

Mud. Tus plantas
besaré, Señor, mil veces;
pero otra merced me falta.

Rey. Pedid.

Mud. Que en siendo Christiano
me deis á Elvira.

Rey. Esa es gracia
que á su voluntad remito.

Elv. Mi mano es esta.

Rey. Eso basta,
boda y bautismo serán
á un tiempo.

Bust. Y con esto acaba
aquí la primera parte
del Genizaro de España,
el mas valiente Andaluz
y Castellano Mudarra.

Se hallará esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz, por Don Francisco de Toxar; y en Madrid en la Libreria de Don Manuel Quiroga, calle de la Concepcion Geronima. Año de 1792.